

La Escuela de Agricultura

CAMPO

REVISTA MENSUAL

HOGAR

Director: LUIS CRUZ BOLAÑOS

PERITO AGRICOLA DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA DE GUATEMALA, CENTRO AMERICA



El mejor orgullo del campesino costarricense es llegar a poseer una yunta de bueyes que hermanen en todo y que estén siempre bien aperados y limpios.

SUMARIO:

DEL RUMOR DE NUESTROS AGRICULTORES, por Luis Cruz Meza.—MIRANDO A BUDA, por Victor Loiz.—LA TIERRA Y SUS COMPONENTES, por Lorenzo Carvajal.—SOBRE CRÍA DE ABEJAS, por Cincinato.—LA FIESTA DEL ARBOL, por Pio M. Riépele.—LA GRANDEZA DE LOS BOSQUES, por Guillermo Mata A.—HOGAR Y TIERRA, por G. Martínez Sierra.—EL HORMIGUILLO DE LOS CABALLOS.—SIEMBRA DE PAPAS.—INSTRUCCIÓN PARA MANDADORES.—LA ENFERMEDAD DEL BANANO, por Miguel Guardia C.—EL MERCADO DE CAFÉ EN LONDRES.—CRÉDITO HIPOTECARIO DE COSTA RICA.—LOS BAÑOS ANTIPARASITARIOS, por el ex-Presidente Lic. Ricardo Jiménez.—TIERRAS HUMÍFERAS.—EDUCACIÓN Y AGRICULTURA, por Luis Doblés Segreda.—NOTAS.

BANCO JOHN M. KEITH

San José • Limón • Puntarenas

Azúcar de Juan Viñas

Juan Viñas Sugar & Coffee Estates Company

Juan Viñas - Cantón Jiménez

La Escuela de Agricultura

CAMPO


REVISTA MENSUAL

HOGAR

Director: LUIS CRUZ B., Perito Agrícola

0-0

Admón.: ALFREDO BLANCO, Perito Agrícola

SE PUBLICARA EL DIA 1 DE CADA MES		Precios de Suscripción:
AVISOS: Precios Convencionales		En CENTRO AMERICA, Un Peso Oro por Año.
TELEFONO 2458 — APARTADO 1287		En el EXTRANJERO, Dos Pesos Oro por Año.

TOMO I	San José de Costa Rica, 1 ^o de Agosto de 1929	No. VIII
--------	--	----------

Del rumor de nuestros agricultores

por LUIS CRUZ MEZA

DEMASIADOS TRABAJOS.—Para cualquiera tiene que ser motivo de orgullo el estrechar la mano de esos hombres sanos, austeros, robustos, de nuestros campos. Dichosamente los tenemos en buen número y ellos son los que han hecho y hacen esta Costa Rica, cachazuda, pero enérgica; desconfiada, pero bondadosa; rutinaria, pero inteligente; ellos y sólo ellos son los que han contribuido a la conquista de esos calificativos con que en el exterior nos distinguen: pueblo ordenado, pacífico, trabajador. Por cualquiera de los contornos que uno escoja para recorrer el país, verá con envidia los hombres de nuestros campos viviendo en casitas humildes, bien arregladas, con sus limpias herramientas de trabajo, sus aseados bueyes, su carreta, sus buenos aperos, sus leñas y granos almacenados; sus gallinas, su vaca, sus siembros. El *viejo*, feliz con la idea de alcanzar el título de patriarca, rodeado de los suyos, por lo general mocetones fornidos de buena presencia; muchachas bonitas, niños graciosos de edad escolar, de buenos ojos y buenos colores, todo revelando salud y pureza de costumbres, y así hacen la vida en una tranquilidad que subyuga, buscando constantes y tenaces el seguir las huellas de sus antecesores.

Imagino que por no apreciar a esos hombres lo suficiente, por no imitarlos, por querernos apartar del ejemplo de sus virtudes, ensalzando y enalteciendo otros valores que, en realidad, no lo son, es que Costa Rica no ha hecho las conquistas que el orden, la paz y el trabajo siempre dan derecho a esperar. Es preciso tomarlos más en cuenta, oírles sus consejos y ponerlos en práctica. No se

explican muchos de ellos cómo es que el país ha emprendido en tantos trabajos a la vez. Ellos sienten que las contribuciones asrecen, que ya maltratan, pero ven que los presupuestos aumentan demasiado. Los extranjeros prestan dinero, dicen, pero cobran intereses y hay que pagarles, y vivir de sólo préstamos es una gran *baina*. Es este un termino de los más usados por nuestro pueblo: toda cosa torcida, mala, desgraciada, así la califican. Muelle de Puntarenas, electrificación del Ferrocarril al Pacífico, pavimentación de la capital y de Limón; carreteras modernas a Alajuela, Cartago y Puriscal, a Grecia y a Sarapiquí; ochenta cañerías, facción de cincuenta o sesenta puentes; treinta edificios para escuelas; edificio para la Universidad con su SALA MAGNA, y varios edificios particulares, entre éstos, el del Hotel Costa Rica, en el cual trabajan cerca de doscientos hombres; demasiados trabajos, dicen nuestros agricultores, demasiado freno para tan pequeña boca. Ellos creen que vale más poco y bueno y hacer primero una obra para después comenzar otra, pero sus apoderados en la República, sus representantes, que lo son con títulos algo falsificados, opinan, desde sus curules del Congreso, lo contrario, y, por eso, vamos como vamos.

NO HAY MERODEADORES EN COSTA RICA.—Cuando nuestro inteligente colaborador, señor don Víctor Lorz, publicó su bien pensado y mejor escrito artículo: «Agricultura, (de academia)», pensamos nosotros en lo fácil que es dar ideas y consejos y apreciaciones y en lo muy difícil que es ponerlas en práctica. Nuestra prensa y la general de Centro América, contribuye a hacer agricultura de academia, hablamos pero no hacemos y eso, unido a la impaciencia, cualidad negativa que tanto nos adorna, no heredada como muchos lo creen y lo afirman, sino aprendida, cultivada por cada uno, hace de nosotros tipos *sui generis*. Se le ocurrió decir a uno de nuestros diaristas, a grandes títulos, que a causa del merodeo un huevo vale aquí más que en Londres, sin fijarse que si en realidad fuera tan generalizado ese mal del merodeo, lo lógico sería que los huevos no fueran caros sino baratos. Los huevos escasean en ciertas épocas porque no han logrado los agricultores el tipo de gallina que ponga un huevo diario; a lo sumo que se ha llegado es al tipo de gallina de 180 ó 200 huevos por año, y, naturalmente, en los días en que las gallinas dejan de poner, los huevos escasean y el precio sube. Lo que sucede es que para los agricultores que viven en la ciudad, que frecuentan clubs y trasnochan, que no pierden función de teatro, ni bailes, ni saraos, que buscan algún modo de acostarse a la

media noche para que la cama los sorprenda al medio día, el campo no les ofrece atractivos y, en cambio, le hallan defectos a maravilla: muchas moscas, zancudos, mosquitos; agua sucia, humedades; culebras, arañas; fuertes soles, fuertes vientos, fríos, calores; caminos impasables y a más de todo eso y de muchas otras cosas peores, merodeo, insufrible, inaguantable. Y otro defecto apuntado por esas personas a que me refiero es «el de que nada se consigue en el campo». Pero si vamos al hombre del campo, al que tiene su finca y la cultiva con amor, nada le oímos decir de aquellos defectos, ni del merodeo. Hablar en Costa Rica del merodeo, donde en los campos se vive a puertas abiertas; donde el pan, la leche, el hielo lo dejan los expendedores por fuera de las puertas para que allí lo recojan sus dueños; en Costa Rica, donde los ganados duermen libres dentro de sus potreros y no como en muchas otras partes en establos atrancados con tres llaves; en Costa Rica, donde las familias campesinas conservan el primitivo tesoro de sumisión y de respeto a sus padres y mayores y practican con sano fervor sus credos religiosos, es afán, es mal de crítica el estarse lamentando, el de agrandar males, como el del merodeo, que si se ha observado en algunos lados, nunca lo ha sido, para anotarlo en el extremo de un mal sin remedio contra la agricultura.

MIRANDO A BUDA

por VÍCTOR LORZ

(Tomando ora la *pala*, ora la pluma.)
ERCILLA

Decíamos ayer que la hombría de bien se forma, como en su medio más natural, en el campo; que el tipo campesino, como tipo de hombre bueno, transplantado a la ciudad, se deforma; y que urge fomentar los propietarios de tierras, con amor al terruño, como plantel de hombres virtuosos. Al emplear la palabra *virtuoso*, no la tomo en su sentido reformado, que es el teológico, sino en su sentido primitivo, aquel sentido humano que rezuma de los clásicos antiguos griegos y romanos, el sentido que tenía en el Renacimiento: un sentido nietzscheano. En esta inteligencia, expresaré mi pensamiento en la siguiente fórmula: la virtud del hombre como base de la grandeza de una patria, *tésis*. La ciudad, *anti-tésis*. El campo arraigando al hombre y mejorándolo, *síntesis*.

Decíamos también que la solución de este problema fundamental de sociología, está a la altura de cualquier mano en Costa Rica. Y ahora añadimos, que, el intento dell evarla a cabo en este bello país, presenta

caracteres de atractivo y seducción capaces de desafiar y vencer las resistencias de la idiosincrasia, de la inercia y de la abulia de sus habitantes.

La totalidad de los atributos que hacen la vida del campo amable aún a aquellos que están pobremente dotados de sensibilidad y de gusto por lo bello, se encuentra tan pródigamente repartida aquí, que, sólo por el absorbente culto del dinero, sólo por el determinismo fatal de aquel *tuti tiramo a questo diavolo di argento*, podemos explicarnos la insensibilidad por la naturaleza en el hombre de Costa Rica. ¡Y qué encantos los de este paraíso! ¡qué cuadro...! y qué marco!!

El Destino, (y no se asusten ustedes) el Destino, al pesar a Costa Rica, volcó a montones en la balanza dones especialísimos. Cuanto encontró de suave y de dulce, de virginal y de bello, de conveniente y de útil, de necesidad y de añadidura, de conmovedor y de imponente, de grandioso y de sublime, lo vació sin tasa aquí. Nada, nada del *ne quid nimis*, del término medio virtuoso de los antiguos.

No parece sino que una divinidad demente o borracha se hubiera complacido en verter en este pedazo del planeta el cuerno de la abundancia, relleno hasta los bordes de todos los dones amables. Porque todos los dones amables se encuentran aquí: el don de la temperatura, el don de la vegetación, el don de la fertilidad, el don de la variedad en la pequeñez, el don del clima. Y al lado de estos dones sedantes del espíritu el don de los contrastes: don de las tierras bajas preñadas de promesas para los cultivos del trópico; don de las tierras de altura, aptas para los productos de la zona templada; don de las tierras medias, en gradientes insensibles, henchidas de esperanzas para los cultivos intermedios. Don de la fauna y de la flora, terrestres paraísos de la cinegética y de la botánica; don de los frutos y de los metales; don de las alturas y de los volcanes; don de los torrentes y de los ríos; don de las montañas y de los mares. Abrid un mapa de Costa Rica... ¿qué es lo que veis? Al Este y al Oeste, los dos Océanos, puentes de relación con todos los rumbos de la rosa náutica a la vez que aisladores gigantescos de la República. Al Norte y al Sur, marcos de montañas vírgenes, de selvas milagrosas, de bosques milenarios todavía dormidos en el sueño de los siglos; y entre aquel puente y este marco, tierras escalonadas y al cabo de éstas, la meseta central, placer de los sentidos, en el clima más dulce del mundo; cruzado todo por cientos de valles que interpuestos entre las mallas de toda una cuadrícula de corrientes, ostentan lujuriantes una vegetación maravillosa que hace de este país una inmensa esmeralda. Y como digno remate de magnificencia tanta, cubierto todo por un cielo teñido por el azul de Persia, con estrellas que parecen la pupila resplandeciente del genio tutelar de la República, para que los hijos de este suelo tuvieran orgullo indomable de su patria, fe inquebrantable en sus destinos, esperanzas ciertas de un gran día de gloria

y aquel odio a la servidumbre que inoculó en sus venas la sangre poderosa de la raza española...

Pero, ¿qué es esto? ¿otra vez por los cerros de Úbeda? ¿otra vez la calentura en la cabeza y la tensión en la pluma...? No! No! Salgamos al pórtico, bajemos al llano y hablemos todavía un rato tranquilos y sin nervios

Quiero decir con todo esto que, aquel hijo de este suelo que no tenga amor a su tierra, es un ingrato.

Tiene la madre naturaleza tantos hechizos en Costa Rica, que sería criminal no dejarse aprisionar por uno solo de sus cabellos.

Toquemos *ahora* una esquina de las matemáticas. Este país de tanto poder natural, apenas alimenta unos diez habitantes por kilómetro cuadrado. ¡Pero, si podía sostener cuatrocientos! Ciertamente que me pareció caído de un nido, me objetaba una vez que cómo podría sostener ni siquiera cuarenta por kilómetro, cuando en el presente *statu quo* tenía que importar muchos artículos de apremiante necesidad. «La tierra está muy cansada. (*Más cansada está en Europa*). Hay lugares en que es improductiva. (*Peor es allí*). Además faltan brazos. (*Pues allí sobran.*)»

Claro está que nos encontramos frente al nudo gordiano de la economía del país, cuya elasticidad tiene un límite de ángulo muy agudo. Y para llegar al desideratum del rendimiento agrícola, el desahogo financiero de Costa Rica debiera tener la suficiente elasticidad como para vibrar en ángulos bien obtusos.

Y aquí tropezamos con el nervio fundamental de todas las grandes empresas, lo mismo aquellos que tratan de movilizar hombres para la guerra, que los que necesiten movilizarlos para la agricultura. Aquel nervio que traducido al lenguaje vulgar tiene estos tres nombres: dinero, dinero, dinero. Y de paso, frase cuya paternidad se atribuye a Napoleón; pero que yo digo que esto es tonto y es falso, porque esa frase figura en la página 249 de uno de los libros más profundos y menos conocidos que se han escrito; libro español que hacía las delicias de Schopenhauer, EL CRITICÓN, de Baltasar Gracián, tomo I, edición de Julio Cejador, y que este libro fue compuesto siglo y medio antes del terremoto de Napoleón. Pero sigamos...

Otras naciones se han encontrado en circunstancias parecidas. ¿Necesitaré nombrar a Norteamérica y a la Argentina? ¿Será preciso recordar aquella frase lapidaria del gran Sarmiento, *gobernar es poblar*? ¿Y cómo pobló la América del Norte sus nueve millones de kilómetros cuadrados y la Argentina los tres suyos? Aquí vendría bien lo del pozo de Airón aunque la metáfora no sería exacta. Los millones de europeos que caían en esos pozos, no caían a oscuras. No eran la cueva de Montesinos. Los pozos estaban iluminados por la luz de las grandes y sabias leyes de inmigración que venían a ser para los inmigrantes el hilo de Ariadna que los guiaba

y les impedía caer en la cueva del Minotauro. A esas leyes me remito. ¿Cuáles son?... No nos forjemos ilusiones. Tenemos una premisa de país; una materia prima excelsa para formar un gran pueblo. Pero esto no basta. Hay que empezar por darlo a conocer. *El paño bueno en el arca*, decían antes. Pero ya no. El paño en el escaparate, a la vista; y el mejor paño en el escaparate mejor.

Lo bueno, que se vea, ya sea paño, ya sea pantorrilla, ya sea acordeón.

Por lo tanto, urge organizar en primer término la publicidad, como medio de derivar hacia el país corrientes de turismo. Y los turistas aun siendo cortados todos por aquel patrón de opereta que los pinta de salakof, calzón a lo Príncipe de Gales, kodak, (inevitable) boca abierta (inevitable) y cara de tontó, (también inevitable,) los turistas, digo, sobre ir marcando sus pasos con tintineos de oro, son el primer elemento de propaganda en el extranjero. Pero, tampoco esto basta. ¿Todo nos lo han de dar hecho los de fuera? ¿Y los de dentro, los de casa, sumidos en el nirvana?... ¡Qué esperanzal Hay que meter de firme las manos en la masa y trabajar el país. El programa sería largo de exponer en «LA ESCUELA DE AGRICULTURA». Hay que consultar lo que hayan hecho otras naciones en materia de colonización. Y para esto, ahí están las cancillerías, los ministerios de Relaciones, los archivos, las bibliotecas, etc., etc., donde los dan con huevo...

Un país *al natural*, por mucho que valga no podrá valer mucho más que un diamante en bruto. Al diamante se le trabaja con polvo de sí mismo. Lo que ha de rendir oro, hay que manipularlo con oro. Oro para poblar, oro para trabajar, oro para sembrar... La cosecha, vendrá después...

Buda era un dios indio que hacía, (quiero decir) que no hacía nada. Esto, esto es: no hacía nada. En esto se parecía a otros muchos dioses. Ni siquiera decía con Hamlet: palabras, palabras, palabras. Nada.

Sumido inefablemente en su nirvana, gozaba de lo lindo en contemplarse. Pagado de su omnipotencia, seguro de su sapiencia, embriagado de suficiencia, se admiraba a sí mismo, con el índice puesto sobre su ombligo. Parece, parece que habla para sus adentros y que piensa: «*Oh! oh! todo esto es mío. Todo se debe a mi invención, a mi sabiduría, a mi voluntad. Esto, eso, aquello, lo de más aquí, lo de más allá, todo, todo lo he hecho yo, y lo he hecho de la nada para deleite de los humanos ojos. Todo se lo deben a Buda. A Buda toda la alabanza, toda la gloria, toda la gratitud. A Buda todo honor.*»

Y el dios calló. Dichas para dentro de sí estas augustas palabras, Buda con los ojos fijos, muy fijos en el aire, se sumió de nuevo en su nirvana. Señalando como siempre con el dedo índice su divino ombligo, volvió a dormirse... Bueno.

Hay muchos Budas criollos en todas partes. Aquel que cree que ha dado a la patria más de lo que la patria le ha dado a él, es un Buda.

Aquel cuya vida infecunda gira entre estos cuatro puntos cardinales: *Dolce far niente, Laisser aller, Laisser faire, Laisser passer*, es otro Buda.

Aquel que cree que la ciencia suma es la ciencia sanchopancesca del *savoir vivre*, es otro Buda.

Aquel que pudiendo hacer que el carro de la República ruede suave por la vía recta, lo lanza sin embargo por las encrucijadas y lo echa por el pedregal, es otro Buda.

Cuatro muestras como cuatro botones.

Plenos de suficiencia y de sapiencia, desde lo alto de su orgullo contemplan la República, firmemente persuadidos de que la han descubierto, de que la han inventado. En ella, todo es obra de su patriotismo, de su trabajo, de su sabiduría y de su voluntad. Pensando así, se admiran a sí mismos, se glorifican, y sumidos en el más divino nirvana, gozan inefablemente, imponderablemente al contemplarse. Y en fin de cuentas ¿qué hacen? que ¿qué hacen? Pues esto: comen, beben, fuman... y engordan.

Guadalupe, 10 de julio de 1929.

La tierra y sus componentes

Lecciones tan útiles como fáciles

por LORENZO CARVAJAL

El niño estudioso debe observar, debe convencerse de que es una verdad todo lo que se le dice, y cada vez que pueda debe tratar de tocar, de palpar, de ver todo aquello que sea claro en la materia motivo de su estudio, porque de esa manera se le olvidan menos las explicaciones que se le hagan y las comprende mejor.

Cuando vayamos de paseo por el campo, trataremos de recoger y de guardar en pomos, cada una de esas clases de tierra, lo más puras posibles, y hasta haremos que nuestro profesor vierta un poco de vinagre sobre ellas para saber que todas aquellas que hacen efervescencia tienen carbonato de cal, en mayor o menor cantidad, porque cuando a una tierra le echamos vinagre y no hace efervescencia, podemos asegurar que no contiene nada de carbonato de cal, y eso, lejos de ser un bien, es un mal.

Lo anterior es parte de una lección del ingeniero agrónomo don José Comallonga. Y sobre ella llamamos nosotros la atención a nuestros lectores por la manera fácil de adquirir el convencimiento de si una tierra necesita o no cal. La cal es la principal enmienda de toda clase de tierras, y si con esa prueba del vinagre resulta que no tiene cal, entonces no cabe otra cosa sino encalar el terreno. Los terrenos encalados son excelentes espe-

cialmente para hacer crecer en ellos las plantas de tallo leñoso, como las del café. De aquí la importancia de saber si nuestros cafetales tienen o no carbonato de cal.

Resumimos: toda tierra que no hace efervescencia cuando sobre ella vertemos vinagre, es que no contiene cal. Toda tierra que no tiene cal no es buena, especialmente las tierras sembradas con cafetos deben tener siempre cal.

SOBRE CRIA DE ABEJAS

(Continuación)

Revolviendo papeles viejos, di con unos apuntes que tratan sobre el tema apícola que vengo desarrollando, y que sirvieron para ciertos articulos dedicados al «Boletín de Fomento», que no sé si se publicaron. Hago uso de ellos, y lo advierto por si algún lector encuentra repeticiones en lo que hoy escribo, que no me acuse de plagio.

Decía, pues, que la cría de abejas es conveniente, tanto por el mismo producto de ellas (miel y cera), como por el aumento considerable que producen en las cosechas de las siembras que estén a su alcance, a causa de la fecundación de las flores; por lo que sería de desear que todos los agricultores tuviesen algunas colmenas. Su cuidado no exige mucho tiempo, y bien pueden ser el entretenimiento de la señora o de los hijos mayores; el costo de los materiales está al alcance de todas las fortunas, y las ventajas que reportan son considerables. Y aquellos que sepan aprovechar el ejemplo de estos laboriosos himenópteros, aprenderán grandes lecciones de constancia, amor al trabajo y abnegación, si quieren dedicar algún tiempo al estudio de la vida y costumbres de las abejas.

Y para que se vea hasta donde podría extenderse en Costa Rica esta bella industria, voy a permitirme hacer unas cuantas elucubraciones, un poco fantásticas tal vez, pero que algún día pueden ser realidades. ¡Hay tantas pequeñas industrias que en nuestra patria son desconocidas o se encuentran en embrión, y que sin embargo, dedicándose a ellas, llegarían a ser de enorme provecho en la vida, hoy tan misérrima, de nuestros pequeños agricultores!... La de las abejas es una de ellas y nó la menos importante.

PASTO CALINGUERO

Destructor del TORSALO y la GARRAPATA

Si Ud. desea semilla fresca, de éste maravilloso Zacate, encárguelo con tiempo a

RICARDO RAMIREZ DURAN

Orotina, «Hacienda Columbia», Costa Rica.

O a la Administración de esta Revista

Apartado 1287 - San José

Una colmena, en forma moderna, puede producir alrededor de cien libras de miel y dos libras de cera. Su costo es el de la instalación, y el tiempo que se le dedique es el que podría ser restado a las horas de vagancia, o a las más deplorables de la tertulia en la taquilla.

Ahora bien, haciendo cuentas alegres, calculemos en diez mil kilómetros cuadrados la extensión de tierras costarricenses en las que se condensen todas las grandes y pequeñas fincas, y en las que por consiguiente, haya algún habitante capaz de atender algunas colmenas. Las abejas, en busca del néctar de las flores, que es la materia prima de que sale la miel, y el pólen, sustancia que les es indispensable para la cria, se alejan de su casa o colonia hasta cinco kilómetros. Tenemos pues, que una colmena abarca un radio de acción contenido en un círculo de diez kilómetros de diámetro. Pero en semejante extensión de tierra puede mantenerse con buenos resultados hasta una reunión de quinientas colmenas; mas para no exagerar, reduzcámoslas a solamente dos colmenas por cada kilómetro cuadrado, o en otras palabras, en cada lote de cien hectáreas pondremos dos colmenas. No es mucho, verdad? Pues si en aquellos diez mil kilómetros cuadrados en los que suponemos, (lo supongo, porque no tengo ningún dato que me haga estar seguro de ello, pero creo que no ando muy desacertado,) suponemos, digo, que hay familias de agricultores, grandes o pequeños, que pueden explotar colmenas, tendremos la bonita cantidad de VEINTE MIL COLMENAS, que producirán por lo menos VEINTE MIL QUINTALES DE MIEL y como CUATROCIENTOS QUINTALES DE CERA. Exportando estos productos a Europa se obtiene hoy, libre de gastos, más de treinta colones por quintal de miel y más de doscientos colones por quintal de cera. Reduzcamos este precio a veinticinco colones para la miel y ciento cincuenta para la cera. El resultado final sería el siguiente:

20.000 quintales de miel a ₡ 25..... ₡ 500.000.00

400 quintales de cera a ₡ 150..... ₡ 60.000.00 ₡ 560.000.00

Aquí se ve la importancia que podría tener para Costa Rica el desarrollo de esta pequeña gran industria. Más de medio millón de colones repartidos anualmente entre nuestros necesitados campesinos, obtenidos con un trabajo insignificante, que más bien puede calificarse de pasatiempo y distracción.

Vuelvo de mis «chateaux en Espagne.» Son sueños estos que pueden hacerse realidades; mas para lograrlo se necesitan muchas cosas, la primera de las cuales sería la de convencer a nuestros hombres de campo de que esas tardes de vagabundería habría que dedicarlas al trabajo, siquiera fuese a uno tan suave y tan entretenido como el cuidado de las colmenas. Acerca de este particular, cedo la palabra al persuasivo y brillante escritor de la agricultura práctica, don Modesto Martínez, que tan bien sabe hacerlo. Ojalá que sus valiosas sugerencias en éste y los demás aspectos en que

ha tratado las cuestiones de la tierra, llegaran a todos los hogares, y los campesinos se las asimilaran con cariño y con buena voluntad. Aquella felicidad del campo, tan bellamente cantada por los famosos clásicos españoles; la que se describe en las nunca bastante ponderadas «Geórgicas» del latino Virgilio, reinaría sin par en la hermosa y fecunda campiña costarricense. Y de ellos podríamos decir, glosando al marqués de Santillana:

«Benditos aquellos que con el azada
Sustentan su vida e viven contentos,
E de quando en quando conocen morada
E suffren pascientes las lluvias e vientos!...»

Sigamos con las abejas. Desde que el insigne Langstroth, en 1851, inventó la colmena de cuadros o panales movibles, con tapa superior, la apicultura, que antes de esa fecha era un arte rudimentario y engorroso, ha venido progresando de una manera notable, y por la facilidad en el manejo de la colmena, ha permitido que sea posible una verdadera explotación científica, ya sea en grandes o en cortas proporciones, con un notable aumento en la producción. La colmena movable tiene la gran ventaja de poderse registrar hasta en su último rincón, dándose cuenta el apicultor al momento de cualquier anomalía en el estado de la colonia, de las enfermedades, pobreza, falta de reina o de alimento, etc.

Por consiguiente, mientras que recomiendo calurosamente a todo agricultor que esté en condiciones, el mantenimiento de unas cuantas colmenas en su finca, así mismo quiero enfatizar la importancia de que tales colmenas sean del sistema movable, uniendo de ese modo lo útil con lo agradable. Lo útil, porque usando unos cuantos aparatos de poco costo, es posible no solamente aumentar el rendimiento de miel, sino obtener ésta de una calidad superior y libre de toda clase de impurezas; y lo agradable, porque con el sistema movable, el cuidado de las abejas, en vez de ser trabajo y molestias, es un verdadero placer.

Pero como las dimensiones de estos artículos no han de permitirme extenderme todo lo que fuera menester, voy solamente a hacer someras indicaciones, basadas en mi experiencia, en la inteligencia de que los que me lean son ya algo conocedores de esta industria. A los profanos en la materia que deseen instruirse, les recomiendo que antes de instalar la primera colmena, lean con atención algunas de las magníficas obras que se han escrito por apicultores de experiencia, entre las que ocupa el primer lugar «La Abeja y la Colmena,» de Langstroth y Dadant. Esta es sin disputa la mejor que se ha escrito. Estos dos ilustres apicultores son los verdaderos creadores e impulsores de la apicultura moderna. Dedicaron toda su vida al cuidado y estudio de las abejas, y su libro está lleno de enseñanzas útiles, expresadas con perfecta claridad. Además, y esto no es lo menos importante,

en todos sus párrafos se trasluce y derrama un profundo cariño por estos activos animalitos, y el lector siente, al leerlos, que se despierta o aviva el amor por el maravilloso fabricante de este divino alimento, que alguien calificó con el apelativo de «rayos de sol concentrados.»

Otro libro muy interesante, el que más se conoce en Costa Rica, es el «A B C de la Apicultura» de Root. Está escrito en forma de diccionario, y es muy apropiado para consulta; pero como su principal objetivo es hacerle propaganda a los productos apícolas de la gran fábrica de los señores Root, que por cierto es muy digna de su buena fama, es conveniente saber discernir lo verdaderamente apícola de la parte comercial. Por lo demás, contiene instrucciones muy correctas para los principiantes.

Para terminar por hoy, me referiré a un tercer libro, que seguramente es más conocido que los anteriores, «La Vida de las Abejas,» de Maeterlink. Es una hermosa descripción poética de la vida y costumbres de las abejas. Maeterlink ha puesto en su obra todo el cariño de su noble corazón y todo el saber de su inteligencia; y en medio de las bellísimas estrofas en prosa que les dedica, talladas con todo el amor que él siente por las abejas y con toda la brillantez de que es capaz el gran escritor, se trasluce su profundo conocimiento apícola, y no hace ninguna afirmación referente a su vida o a sus costumbres, en la que a través de las galas poéticas, no aparezca la verdad científica. Este libro solamente tiene su igual en el precioso «Le Mystère des Abeilles,» de Eugène Evard, que no se que haya sido traducido al castellano.

Algo tengo que advertir previamente acerca de estos y otros libros escritos en Europa y los Estados Unidos, y que, por de contado, se refieren siempre a las condiciones climatéricas de aquellos países. Hay que tener muy en cuenta la diferencia en las estaciones, nuestra carencia del crudo invierno de las latitudes septentrionales, y el mayor tiempo que nuestras abejas pueden dedicar a la búsqueda de néctar y polen, a causa de la primavera perpetua de que goza nuestro privilegiado país. La experiencia irá enseñando a cada apicultor las peculiaridades de nuestro clima en su relación con la vida de las abejas, y sobre este asunto diré yo lo que he aprendido.

CINCINATO

ROGELIO SOTELA

ABOGADO y NOTARIO

Su oficina: LAS ARCADAS Teléfonos: Oficina 2349 - Habitación 2208

LA FIESTA DEL ARBOL

Este artículo del atildado escritor Pío M. Riépele, forma parte de la serie, que el Ministro de Agricultura de Guatemala publicó, este año, en un precioso folleto que se titula «La Fiesta del Árbol». Guatemala como otros países de América y Europa dedican un día a la celebración del árbol. El folleto a que nos referimos contiene pensamientos sobre el árbol llenos de sabiduría y artículos literarios de gran valor.

Es una fiesta de amor y de ternura.

De amor, porque el alma de la niñez se une estrechamente con el alma de la naturaleza. De ternura, porque esa unión hace despertar las afecciones más sinceras, más límpidas, más ingenuas.

No sabría asegurar si estoy en lo cierto. Pero yo tengo para mí que el árbol goza, que el árbol sufre, que el árbol vierte lágrimas.

Goza con la robustez de su tronco y con la opulencia de su ramaje, con lo esbelto de sus formas y con lo erguido de su porte, con el arranque de su crecimiento y con la hidalguía de su altura. Sufre por la tal vez falta de savia que le aliente, por la escasez de energías que le empujen muy por encima del terreno en que nace, por la negación de frondosidades que le presten adornos: tiene la necesidad de parecer mujer, como que sabe de los halagos de la coquetería que le enseña el murmullo de la fuente y el canto de la ave. Vierte lágrimas al recibir el golpe más ligero: quitadle una rama, una hoja, y veréis cómo se queja silenciosamente, ante vuestros ojos, cómo parece decir que se marchita, que pierde algo de sí mismo, que sufre un dolor que nadie puede comprender porque nunca supo de dolores la indiferencia, y menos la estulticia, y menos la ingratitud, y mucho menos la infamia.

El árbol es una exhalación que de la tierra sube al espacio, es una plegaria que la creación eleva a Dios, es un tributo con que la montaña admira la excelsitud de Aquel a quien se debe todo lo bueno, todo lo puro todo lo tierno.

Desde el primer vagido de la cuna hasta la queja postrera que nos arroja en el sepulcro, el árbol es fidelísimo compañero en nuestro paso por la vida. Le tenemos siempre cerca, le tenemos siempre útil, le tenemos siempre honrado. El árbol es lo más honrado de todo lo que surge de la tierra: desconoce la perfidia y no entiende de la iniquidad: él sabe, sin saberlo, que la bondad es el mayor enemigo de los convencionalismos y de las suspicacias. El árbol, el verdadero árbol, nunca se arrastra: siempre se yergue con el verdor de la sinceridad, con la pureza de la honradez, tal como la pureza de la honradez debe entenderse, sin definiciones de gerifaltes engañados por la hipocresía de una justificación para la cual ni el disimulo conseguiría una lápida mortuoria.

Suyas fueron las tablas de aquella camita en que la santidad de una madre arrulló nuestro primer sueño, cuyas fueron aquellas en que nos sentamos para recibir los fulgores indecisos de lo que más tarde habría de ser instrucción para la mente; cuyas fueron las en que hemos encontrado las delicias del descanso, y serán tuyas las que guarden nuestros despojos en la soledad del cementerio cuando el destino quiera hacernos descansar de este tráfigo del vivir. Es nuestro inseparable compañero desde la cuna hasta el sepulcro: ¿qué más puede pedirse a la bondad del árbol?

En pocos seres humanos he encontrado mayor melancolía o arrogancia que en él. Un ciprés es un poema de tristeza, que habla de amarguras sin las blandas cadencias de la estrofa. Refiere cosas pasadas, recuerdos lejanos, amores y besos que se fueron para siempre. Un sauce dice amarguras y ternezas con palabras más conmovedoras que las de la mejor alegría del poeta que más sepa sentir como debe sentirse cuando se es poeta. Un roble proclama orgullo, altivez; le dice al hombre sin palabras, que debe ser hombre, que los ojos son para mirar hacia arriba, que lo rastrero sólo es para los viles y que lo noble es para los grandes, que la fortaleza es dignidad. El ciprés canta una tristeza, el sauce llora sobre un recuerdo, el roble proclama la altanería de quien tiene derecho para ser altanero con la conciencia en la mano y el honor en el alma. Pocos dirán lo mismo: el árbol sabe repetir la misma canción pura y sin mancha.

Y el árbol es arrogante, no importa la altura, ni importa la robustez del tronco. Desafía a los huracanes, desprecia a las tormentas, escucha impávido el rugir de las tempestades y sólo se inclina ante ellas como a manera de saludo para decirles que sigan su marcha arrolladora; y erguido por encima de su ancianidad, contempla el desfile de miles de años. Árboles hay que refieren la historia de muchos siglos, que nos cuentan de proezas legendarias, que son testigos presentes de los que fueron heroísmos pasados. He leído algunas veces a Herodoto en la corteza de una encina; he encontrado tercetos de Alighieri en ramas secas de algún roble sembrado antes de que naciera Beatriz; bajo el opulento ramaje de nuestras ceibas he escuchado más narraciones que escritas están en libros; hay cedros del Líbano que todavía cuentan los abuelengos de Salomón y repiten los salterios de David.

¡Bendito el árbol y bendita la glorificación que de él se haga! La fiesta del árbol es una revelación de cultura y pone muy alto el prestigio de los pueblos que le rinden homenaje. Eso demuestra hoy, una vez más nuestra querida Guatemala.

Y por eso Guatemala tiene un título más para que se la llame buena; porque sabe poner en la ternura del alma del niño algo de ese amor sin palabras con que es tan elocuente el alma del árbol...

LA GRANDEZA DE LOS BOSQUES

(Dedicado al arboricultor don ALFREDO ANDERSON.)

Cuando estamos en nuestro hogar, cuando hay lumbre y tibieza en las estancias de la casa, olvidamos con frecuencia el sacrificio que ha implicado para algunos seres nuestra paz y confort apetecibles.

Y hay en ello en verdad una injusticia.

Las maderas con que nuestra habitación está construida; la leña que produce su calor en las hogueras; la luz que nos alumbramos; el agua que calma nuestra sed; las frutas que comemos; los muebles que adornan nuestra casa; el lecho en que dormimos y hasta el mágico instrumento de cuya entraña brota el chorro de armonías que nos deleita y transporta a otros espacios en alas del placer que da la música... todo, todo lo debemos a los bosques y es fruto de inúmeros tormentos a los árboles, sus hijos.

Sin embargo,—yo lo dije,—a cada rato olvidamos el enorme sacrificio de los árboles, y hasta es corriente que nunca recordemos el bien con que nos brindan.

Y, no es sino cuando penetramos en un bosque, sentimos la majestuosidad de su grandeza y contemplamos la hermosura del paisaje, que podemos darnos cuenta del bien inmenso que producen a los hombres el ejército de seres que integran la montaña.

La belleza de los bosques es algo que inspira y que arrebatamos; que hace elevar hacia el cielo la mirada y nacer en el pecho la ternura. Se siente ahí que el espíritu vaga y se confunde con el gorjeo de las aves, con el rumor de los ramajes, con el perfume de las flores y el murmullo de las fuentes cristalinas. Puebla el bosque todo un mundo de seres felices y tranquilos, que vive en perfecta armonía, ajeno a las pasiones y pronto al amor y a la bondad.

El bosque es grande y bello.

Los árboles son hijos de los bosques.

Ellos se sacrifican por nosotros.

Debemos amor y respeto a esos magníficos hermanos, que son a la vez nuestros bienhechores.

Si en los Estados Unidos se practica con amor y devoción en las escuelas la fiesta cívica del Día de la Bandera, practiquen las escuelas de Costa Rica juntas ambas fiestas: el árbol, la bandera, símbolos al par de amor y patriotismo.

Así seremos grandes.

Tan grandes como bosques.

GUILLERMO MATA A.

Escasú, 12 de junio de 1929.

LECTURAS PARA EL HOGAR DEL AGRICULTOR

HOGAR Y TIERRA

Las mujeres de todos los países verdaderamente amantes de su hogar tienen la admirable tendencia a huir de ciudades aglomeradas, malsanas, sin aire y sin luz, y a procurar la vida en las afueras, donde sea posible un pedazo de huerto o de jardín, donde puedan entrar por las ventanas los grandes agentes de la salud: el sol y el aire limpio.

¡Ojalá la mujer tuviese verdaderamente amor al hogar sano y limpio, al aire, a la luz, al sol y a la tierra! ¡Ojalá comprendiese que en la tierra está la salud física y moral de sus hijos y los enseñase a amar el huerto, a respetar el árbol, a reverenciar la fuente, a adorar la espiga!

¡La salud de la Patria, la riqueza de la Patria, la salvación de la Patria está en la tierra! ¡Ojalá que las madres lo comprendiesen, y así no empujarían a sus hijos hacia la ciudad congestionada, sucia por fuera y por dentro corrompida y corruptora!

Si las madres pusieran en manos de sus hijos el arado y la azada como instrumentos sanos, enseñándoles a crear con ellos abundancia, en vez de presentarles como ideal la roída pluma del oficinista, la carpeta manchada de tinta, la mesa sucia de café y ceniza de tabaco, muy distinta sería la vida. ¡Pensad en esto, mujeres! No penséis que el oficio de labrar la tierra sea exclusivo de gañanes y gente sin cultura. Pensad en que precisamente esta palabra de cultura, quiere decir cultivo, y el cultivo de la tierra viene. Pensad que el oficio de agricultor es el primero de la educación y el que primeramente estuvo en vuestras manos. ¡Resedvadle y amadle, por vuestro y por bueno. ¡Volved a la tierra, empujad e impulsad a los hombres a volver a la tierra! Creédmelo; debajo de una frente tostada por el sol caben muy altos pensamientos.

Si sois ricas, poned vuestra riqueza en tierra que podáis labrar. Si sois pobres, procurad con ahorro un pedazo de tierra que podáis labrar con vuestras propias manos, ayudadas por las tiernas manos de vuestros hijos pequeños. El hombre que de niño ha visto crecer una planta por cuidado suyo, ya no olvida el gozo de crear y es dentro de su patria un elemento constructor.

Instrucción para mandadores de fincas

Entre las diferentes labores de las escuelas de agricultura, siempre hemos creído que debe estar como principal, la de hacer hombres entendidos y prácticos que puedan llevar bien el manejo de una finca. Cuando se hizo el plan de la Escuela de Agricultura de Curridabat, se pensó en que con tres años de estudio a jóvenes que supieran bien leer y escribir, bastaba para prepararlos como administradores entendidos para trabajos agrícolas. De ese mismo parecer eran la mayor parte de nuestros finqueros, a quienes se sometió el estudio de aquel plan de enseñanza. Ahora hemos visto que el señor don Modesto Martínez, en sus bien escritos y mejor pensados artículos sobre nuestra agricultura, refleja la misma idea. El dice: «Yo deseo que en Costa Rica tengamos mandadores, o digamos administradores, para ennoblecer su posición, que tengan una base científica adquirida en cursos intensivos de uno o dos años en nuestra Escuela de Agricultura, y si lo deseo es porque tengo la más absoluta convicción de que eso vendría a impulsar nuestros cultivos por los senderos por los cuales se llega a la prosperidad. Esos jóvenes bien preparados serían como antenas de radio que estarían continuamente recibiendo todo lo que hay en el ambiente en estos tiempos de evolución y de mejoramiento. Esos jóvenes sabrían trabajar con inteligencia, administrar con habilidad, estudiar con constancia, investigar sin descauso, leer y comprender.»

SECCION DE TODOS Y PARA TODOS

LO QUE ME DIO BUEN RESULTADO

Para curar el hormiguillo de los caballos

Un subscriptor de Montes de Oro nos dice que una de las enfermedades que por esos lados sufren más las bestias, es el hormiguillo, y que para curarlo, a él le dió muy buen resultado la siguiente práctica: cuando la supuración aparece por debajo del casco o por encima, se abre con una navaja que es preciso desinfectarla bien, previamente, haciéndola hervir bastante rato en agua. Se saca todo el pus y se lava bien con jabón el lugar en donde la supuración aparece, y así, suave, el lugar desinfectado, se frota con limón sozado caliente. A la primera cura el hormiguillo desaparece.

Para la siembra de papas

Don Fulgencio Morales, que tiene su finca en las vecindades del Poás, nos dice: que a él le ha dado muy buen resultado en el cultivo de la papa, comprar cada año semilla y no tomar ésta del mismo lugar donde antes

hizo siembras. El dice, la papa se vuelve mala según la práctica si se siembra más de tres años de la misma semilla en un mismo terreno, pero yo he podido constatar en los varios años que llevo de ese cultivo que lo mejor es vender la semilla de papa que uno produce y buscar distinta semilla para la siembra. Aconseja también que con varias pasadas de arado y rastillo se pulverice bien la tierra donde la siembra va a hacerse.

El zacate "Catingueiro"

Hablaba no ha muchos días con nosotros el Lic. don Virgilio Alvarado, a presencia del conocido e inteligente ganadero Mister Wilson y nos decía que los resultados de la siembra del Catingueiro han sido excelentes. Que el señor don José Monge había hecho una siembra y había podido notar, que crece con rapidez y que ahoga toda planta que quiera nacer a su alrededor. Que ese «*cautingueiro*» es el mismo Molasses grass o sea zacate gordura: que el ganado lo come con avidez; que no hay necesidad, por esto de quemarlo porque el ganado lo deja casi en tierra. Nosotros, le agregamos, que unidas a esas propiedades, la de ser refractario a las garrapatas y culebras hacen de él un pasto de gran mérito.

LA ENFERMEDAD DEL BANANO

El hongo fusarium

Anteriormente las fincas que se formaban en la región del Atlántico consistían, en su mayor parte, de potreros y repastos que se dedicaban a la cría y engorde de ganado vacuno. El banano se cultivaba en pequeñas parcelas con el único objeto de utilizarlo como alimento para el ganado vacuno y de cerdo; también se empleaba como sombra en los cafetales, cultivo que en aquella época se hacía en muy pequeña escala. Las parcelas sembradas de banano consistían de unas cinco hectáreas que se cultivaban de una manera económica: una chapia y pocas deshijas a fin de obtener mayor cantidad de racimos que, por no tener el finquero ningún interés en los de primera, se utilizaban todos para suministrárselos a los animales. Estos bananales, que no eran objeto de un buen cultivo, se conservaban en pleno vigor durante un largo período y en el mismo estado que cuando principiaron a producir sus primeras cosechas, sin que se presentara el menor indicio de enfermedad. Cuando los finqueros principiaron, halagados por los buenos precios a que pagaba el banano la Compañía frutera, a extender sus cultivos en grande escala, la enfermedad comenzó a desarrollarse en las nuevas plantaciones lo mismo que en las anteriormente cultivadas.

La causa de que los bananales, que en un principio se cultivaban para los usos indicados, se conservaran por un largo tiempo con la misma fuerza y vigor que cuando empezaron a producir sus primeras cosechas se debe, posiblemente, a que las plantaciones eran muy reducidas, y cuando los cultivos se extendieron, esas pequeñas porciones que se habían conservado sanas fueron afectadas por la enfermedad.

Los perjuicios que ha ocasionado la enfermedad del banano en la mayoría de las fincas del litoral del Atlántico son incalculables.

Muchas investigaciones se han realizado para determinar la causa de ésta; no se ha tomado bastante en consideración el hecho de que la enfermedad se desarrolla en mayores proporciones a medida que los cultivos son más extensos: que entonces es cuando resulta más difícil todo esfuerzo que se haga para inmunizar las plantaciones y que, a tales circunstancias, lo mejor es elegir tierras adecuadas para asegurar el estado de salud de los cultivos, prefiriéndose zonas pertenecientes a climas de temperatura media, porque aquí el hongo se desarrolla con mayor dificultad o también lugares bajos de gran fertilidad.

Generalmente los cultivos de poca extensión son más estables que los que se hacen en grande escala, porque en estos el hongo se queda en un estado latente; mientras que en el caso de grandes plantaciones se manifiesta en una forma endémica, el organismo que produce la enfermedad se desarrolla con mayor poder, sin que haya medio de contrarrestar sus efectos y evitar la muerte de los bananales.

Sorpresa nos causa el banano que se encuentra cultivado entre el Yas y Santiago, el cual no ha sido aún afectado por la enfermedad, lo que atribuimos sea a la altura en que se encuentran situados estos lugares, poco más o menos a unos 1150 a 1200 ms. sobre el nivel del mar, donde el hongo posiblemente no ha podido desarrollarse debido a las condiciones del clima, a igual de lo que le sucede a ciertos insectos como el tórsalo y la garrapata; una vez que el ganado vacuno, que es el preferido de éstos, ha sido trasladado a lugares fríos como los que acabamos de citar, aquellos desaparecen.

Las plantaciones de banano que se encuentran situadas entre 100 y 300 metros sobre el nivel del mar, no obstante ser propicias para el desarrollo del hongo fusarium, no son afectadas por éste lo que atribuimos sea a la gran feracidad del terreno, el que con bastante frecuencia es inundado por las crecientes de los ríos, que de paso dejan nuevos fertilizantes, manteniéndose así los bananales en excelentes condiciones, que impiden, dado el buen desarrollo de las plantas, que las raíces y sus tejidos sean afectados por la enfermedad.

Así, pues, nos es fácil observar que conforme se extienden los culti-

vos, la enfermedad tiende a desarrollarse más, debido, como antes explicamos, al aumento abundante del organismo.

Se objetaría que es muy corriente ver grandes plantaciones que no han sido afectadas por la enfermedad a pesar de encontrarse en las mismas condiciones de las cultivadas a orilla de la margen de los ríos, pero lo más probable es que los terrenos que se eligieron para ese objeto eran adecuados para ese cultivo, lo que ha influido para que el banano se mantenga en condiciones de poder resistir la enfermedad.

Hemos podido observar que, entre las localidades más propicias de la zona del Atlántico para el cultivo del banano, según indicamos, una de ellas es Santiago; sus tierras sumamente fértiles que se debe, en gran parte, a la acumulación de piedras volcánicas, de una solubilidad lenta pero que se disuelven, sin embargo, en la tierra en cantidad suficiente, lo que hace que esta sea de una riqueza absoluta. Es muy posible que el banano allí cultivado, dadas las condiciones del clima y la calidad excelente del terreno, se conserve por un largo período sin que sea invadido por la enfermedad.

Estas pocas consideraciones bastan para poner de relieve la importancia que tienen los varios puntos que hemos tratado acerca de la enfermedad del banano, que tanto ha afectado a la mayor parte de los finqueros quienes por largo tiempo han estado explotando este negocio en la región del Atlántico.

MIGUEL GUARDIA C.

El mercado de café en Londres

Esta revista ha mantenido, durante todo el presente año que lleva de labor, la tesis, de que el precio del café no bajará al extremo de ocasionar ruinas. En nuestro primer número dijimos: «Si se tiene en cuenta que la Ley Seca de los Estados Unidos ha creado una nueva y mayor necesidad de la bebida de café, puede sin temor asegurarse, que mientras esa Ley Seca (la que prohíbe el uso y venta de licores) se mantenga, los precios altos del café subsistirán.»

La conocida casa Rosing Brothers informa en su último boletín, que en la subasta pública de la primer semana de julio, hubo 6000 sacos de café de Costa Rica; que la demanda fué regular; que el precio más alto alcanzado fué de 164 chelines, pagado para una marca muy conocida, de café de buen color, despergaminado en Londres.

Crédito Hipotecario de Costa Rica

Según el informe que la Junta Directiva de este importante centro propulsor de la agricultura, rindió al término del primer semestre de este año o sea el 30 de junio último, el total de hipotecas constituidas a su

favor asciende a la suma de ₡ 26.629.500 (veintiséis millones seiscientos veintinueve mil quinientos colones). Esta suma está garantizada por propiedades cuyo avalúo arroja la suma de ₡ 62.027.000. La utilidad líquida, formada por los sobrantes de la cuota de administración, por los intereses de mora y por las utilidades del fondo de reserva alcanzó este semestre a la suma de ₡ 194.615. Esta institución, como se ve, de los datos transcritos, ha alcanzado resultados en extremo halagadores.

LOS BAÑOS ANTIPARASITARIOS

Opinión del ex-Presidente Lic. Ricardo Jiménez

Lunes 11 de julio de 1929.

Señor Director de «El Debate»

Señor mío:

En el número de hoy de su periódico—que va saliendo mucho más interesante de lo que era de imaginarse—veo una sección que se titula: «El baño antiparasitario calificado de malo para el ganado». La desconsoladora experiencia de que se queja el importante vecino de San Nicolás tiene que haberse debido a malas condiciones del líquido con que se llenó el bañadero o a una errada observación de la enfermedad que tiene arruinadas las 2 vacas del quejoso. Tuve bañaderos antiparasitarios en mi finca de El Pejivaye, de más de 500 animales, por espacio de doce años; lo tuve aquí en una finquita, en La Pitahaya, durante unos seis años, y se bañaban allí no sólo mis animales (unas 25 a 30 cabezas) sino también muchas otras ajenas; en El Aguacate, finca mía, de unas doscientas cabezas, se usó continuamente el bañadero, por más de seis años; y en mis potreros de La Barranca, desde hace tres meses hay dos bañaderos por los que pasan unas 500 reses, tres veces por mes. Es verdad que en todas mis fincas no siempre se ha bañado el ganado con tanta frecuencia, pues si la operación se efectúa metódicamente y con constancia, a medida que pasa el tiempo, hay que ir aumentando el intervalo entre bañada y bañada, hasta el punto de que, por último, pasan meses sin que sea necesario llevar las reses al baño; pero creo que no andaré descarriado al afirmar que más de cien mil inmersiones se han hecho en mis dichos bañaderos, sin que haya habido un solo accidente, durante el año o con posterioridad, por razón de envenenamiento o una mala caída de alguna res salvo en dos casos: el uno de un animal ajeno, que llegó a mi bañadero de La Pitahaya, en muy mala condición de aniquilamiento y que se desencajó al resbalar y caer en el estanque; y el otro, en La Barranca, en donde una ternerita fué atropellada por una res grande en la rampa a la salida y se descuadrilló. Las soluciones corrientemente usadas hoy son a base de arsénico, que es un veneno como todo mundo lo sabe; pero, arregladas conforme a las instrucciones, no son nocivas.

El hecho de que el arsénico es un violento veneno es lo que lo hace valioso, porque la garrapata productora de fiebre es difícil de matar; y del mismo modo que un fierro filoso, puede llegar a ser decididamente peligroso manejado ignorantemente o con descuido... Si un animal se enferma o muere a poco de ser bañado, de ahí no se sigue que un envenenamiento arsenical u otro efecto del baño fue la causa.

Muy pocas reses, relativamente al número total de las bañadas han sufrido indudablemente envenenamiento arsenical, y en la mayor parte de los casos, investigando la causa se la encuentra en el error de alguien en su negligencia». (Enfermedades del ganado. Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América). Cuanto pasa es que las vacas que se ordeñan merman un poco la leche del día siguiente, y nada más; y que los bueyes, en los días siguientes, no deben ser enyugados, porque se sofocan si se trabajan. Pero en frente de esas pérdidas, hay ganancias muy grandes e indudables. Calcula el Departamento de Agricultura citado que la disminución en la producción de leche, en vacas a las que están pegadas muchas garrapatas, es, por término medio, un litro al día, lo que en conjunto forma una pesada pérdida.» Lejos de creerse en los Estados Unidos que los baños son perjudiciales a la industria lechera, se dice allí, por un experto del Departamento, que «han hecho posible la introducción de ejemplares de las razas mejoradas de ganado, y de ese modo el levantamiento de la industria de engorda y lechería.» Las pérdidas causadas, en todos los países en donde hay garrapatas, son enormes. Según cuidadosa estimación llevada a cabo, el año de 1916, en los Estados Unidos, esas pérdidas sumaron cuarenta millones de dólares, sin contar otros treintitrés millones, de pérdidas adicionales, por el menor precio pagado en el Norte por novillos del Sur; por el menor peso que alcanzan las reses atacadas desde el principio de su vida por las garrapatas; por el deterioro que sufren los cueros a causa de las perforaciones producidas por las garrapatas; por la disminución en el rendimiento de las vacas lecheras; y por las muertes ocasionadas por la fiebre de Texas en animales no inmunizados que pastan en común con reses del Sur. Todas esas pérdidas son perfectamente explicables. Los animales engarrapitados antes de dar leche o trabajo, antes de cobrar tamaño, peso o gordura, tienen que pagar tributo de sangre a los chupadores que lo invaden, y que a veces se cuentan por centenares y hasta por miles. Además, el parásito que inoculan en la res ataca los glóbulos rojos de la sangre, y causa anemia, más o menos grave, según la infección y la resistencia de la víctima. Aun no muriendo ésta, hay casos en que jamás se reponen de las consecuencias del ataque o de los ataques sucesivos. Sucede algo muy semejante a lo que pasa con las infecciones de anquilostomas en la gente.

En el valle del Guarco sólo por muerte de obispo se ve un animal vacuno

gordo. Hay varias causas, pero creo que una de las principales es que los potrereros están cundidos de garrapatas. Mientras las haya, ni las vacas dan la leche que debieran, ni las crías resisten, en su mayoría, las enfermedades, que aquí, por desgracia, son tan frecuentes, ni las que se logra pegar crecen robustas, ni los novillos adquieren la apetecida gordura, ni dejaremos de ver por las calles yuntas de bueyes que reclaman la intervención de las sociedades protectoras de animales. Hay que abandonar la rutina e imitar a pueblos más civilizados. En los Estados Unidos, cuando se empezó la campaña oficial contra las garrapatas, se pusieron en cuarentena 985 condados, en quince Estados de la Unión. Después de persistentes esfuerzos, en varios años, se ha logrado exterminar la garrapata en 601 condados; es decir, en una extensión muchas veces mayor que el territorio de Costa Rica; y todavía el año que terminó el 30 de junio de 1926, según una estadística publicada en el Year Book of Agriculture de 1926, se bañaron en 16000 bañaderos oficiales, 16.683.285 cabezas de ganado. Millones de reses se bañan, con soluciones arsenicales, anualmente, en Africa, desde Egipto hasta el extremo Sur del Continente, en Brasil, Argentina, Uruguay, etc., etc. Si el procedimiento fuera nocivo, estaría ya descartado en todas partes. El hecho es que cada vez se generaliza más en los pueblos progresivos que quieren librar sus animales de la plaga de la garrapata. Si los bañaderos están contruidos según las reglas del arte, si la solución se ajusta a las recomendaciones de los fabricantes del veneno, si el líquido se mantiene al nivel conveniente, y si hay cuidado de que las reses no vayan sedientas al bañadero, no hay el menor peligro de que la absorción del arsénico las intoxique. Esa es la larga experiencia mía y la de millares de ganaderos en el mundo.

Jamás he visto o leído que haya reses tan supersensibles a la acción del arsénico que bañadas en la solución aconsejada por ejemplo por Cooper, Mc Dougall y Roobertson, que se usa en los baños oficiales de Estados Unidos y en multitud de países, se hayan muerto o enfermado, a causa del baño. Es claro que si al que compone la solución se le va la mano, el resultado puede ser fatal. Sé del caso de unos amigos míos que recientemente han perdido un valioso toro importado, por cuanto el cuidador del animal no supo dosificar el remedio y lo dejó demasiado fuerte. Pero la muerte del toro no se puede cargar a la garrapaticida Cooper, sino a la equivocación del que la usó.

Soy de Ud. muy atento servidor,

RICARDO JIMÉNEZ

(Tomado de «El Debate»)

Si usted no está suscrito a esta Revista pida su subscripción; si lo está, recomiende a sus amigos la pidan. Es la Revista más barata del mundo y la que más interesa a todos.

Lector: guarde cuidadosamente este número para unirlo con los anteriores y con el próximo.

Modo sencillo de demostrar si una tierra es húmifera

La siguiente experiencia agrícola está al alcance de cualquier administrador o mandador de una finca. Se trata de averiguar si una tierra es húmifera y por lo mismo buena.

APARATOS.—Una lámpara de alcohol, un tubo de ensayo, un papel tornasol rojo, que azulea en los álcalis. El papel azul enrojece en los ácidos.

REACTIVO.—Cal.—Se echa la tierra en un tubo (un poco de tierra) revuelta con cal y se calienta a la lámpara. El desprendimiento de amoniaco no tarda en manifestarse por su olor.

Colocada en la boca del tubo, una tira de papel tornasol rojo, se azuleará, porque el amoniaco es un álcali. Antiguamente al amoniaco se le llamaba álcali volátil.

EDUCACION Y AGRICULTURA

Párrafos entresacados de un artículo publicado en «La Tribuna» por el señor Secretario de Educación Pública don Luis Dobles Segreda

La sugestión para que se otorguen premios a los estudiantes que hagan mejor labor agrícola está realizándose desde el decreto No. 43, de 3 de enero de 1928 y más de cinco mil colones han sido distribuidos entre alumnos de las escuelas para recompensar ese esfuerzo.

La Secretaría de Educación, comprende la trascendencia de esas labores y trata de estimularlas. Cree estar cumpliendo con el sagrado deber de no descuidar tan importante renglón de las labores escolares.

Para que todos los maestros de escuela sientan la obligación en que están de servir al país en tal sentido, aquel decreto dispuso de modo terminante sus obligaciones así:

«Artículo 1.^o—Es función inherente del maestro de escuela conversar con sus alumnos sobre tópicos de agricultura y despertar entusiasmo por ese género de actividades.

Artículo 2.^o—Si el conferencista agrícola dicta una conferencia en la escuela, los maestros están obligados a comentarla y ampliarla con los alumnos. Los visitantes deben constatar este hecho.

Artículo 3.^o—Allí donde haya facilidad para establecer campo de labranza el maestro deberá empeñarse en cultivarlo.

Artículo 4.^o—Los visitantes de escuelas serán propagandistas en este movimiento y tratarán de impulsarlo.

Artículo 5.^o—Los inspectores de escuelas tomarán en cuenta esta actividad en el momento de calificar a los maestros, al tenor del artículo 14, capítulo III, de la Ley Orgánica del personal docente de 15 de agosto de 1920».

Sé, sin embargo, que no se realiza todo lo que pudiera y todo lo que debiera realizarse, y que mucho de ello es simple papel impreso. Allí radica el gran mal que viene señalándose en todas las actividades del país: nuestra desidia y nuestra falta de responsabilidad en la obra que se nos encomienda.

LUIS DOBLES SEGREDA

NOTAS

La Escuela Nacional de Agricultura, sita en San Pedro, sigue empeñosa sus labores del año en curso. Asisten a ella 24 alumnos de los distintos grados y cuenta con muy buenos elementos en su profesorado. El plan de estudios y de trabajo es distinto, naturalmente, del de los otros colegios; hay un sistema de educación individual sumamente digno de conocerse y que es seguro que en el transcurso de los años habrá de redundar en beneficio de los que en dicho plantel se eduquen. Por ahora tiene especiales ensayos de café, injertos de árboles frutales y forrajes. Espera la Escuela adquirir pronto terreno apropiado para mantener algunos animales como vacas, bueyes y caballos, a efecto de que los alumnos vayan acostumbrándose al trato de esos colaboradores importantísimos de la vida del campo.

El martes, 16 de los corrientes, a las 2 de la tarde, se llevó a cabo, en un departamento especial de la Secretaría de Fomento, una reunión de cafetaleros que presidieron los Ministros de Hacienda y Fomento. En ella se organizó una directiva para que realice los trabajos de la Asociación de cafetaleros de Costa Rica. Hay, sobre esa materia, importantes problemas que resolver; el primero y principal es el que se refiere a la relación y buen entendimiento que debe existir entre los productores y beneficiadores. Estos, dada la situación anormal de la economía del país, cuyo peor síntoma consiste en la inflación de los precios de las propiedades, han puesto coto a los adelantos de dinero que se ha acostumbrado hacer a los productores. Para ello alegan que los adelantos son para atender y cultivar los cafetales, en estos últimos años, los han empleado los productores, no en el objeto para lo que se les da el dinero, sino en gastos superfluos; como son, los paseos a los puertos, la compra de automóviles y otros lujos innecesarios. Hay gran esperanza en que de esa reunión, tan hábilmente convocada, se obtendrán resultados de bien para nuestro principal y único producto hoy, el café.

Nos da miedo y pena que nuestra Revista no satisfaga a todos como desearíamos. Al adagio que reza, «*que no se conquistó Zamora, en una hora,*» nos acogemos: vamos paso a paso, buscando como llenar el plan de utilidad que nos hemos propuesto. Lo dijimos al comenzar, que esta Revista sería el gran medio de anuncio en Costa Rica. El diario, al leerlo se bota; la Revista se guarda y es constantemente comentada. El diario, se lee por encima y a la carrera; la Revista se lee a fondo y en la tranquilidad del estudio. Quien compare los ocho números que ya llevamos publicados, notará la mejora que cada uno representa y contiene. Seguimos, al pie de la letra, el lema de Marden; «*siempre adelante.*» La edición de este mes alcanza a tres mil seiscientos ejemplares. En las ciudades, y muy especialmente en los campos va extendiéndose paulatina, pero firme, tesoneramente. Y este es nuestro ideal.

El tener una Revista de agricultura, es una necesidad indiscutible para nuestros pueblos de Centro América que son todos agricultores. Es ella por lo mismo obra nacional y todos tienen que prestarle el concurso de su buena voluntad para llevarla a cabo. La Revista agrícola debe ser la cartilla, que enseñe y de aliento al hombre del campo. Solicitamos, sin rubor, por el convencimiento que tenemos, de que una publicación de agricultura es indispensable, el concurso y contribución de nuestros conciudadanos. Usted que nos lee, piense si nos ha pagado o no, y en el último caso, mándenos su cuota: dos colones para una suscripción de seis meses o cuatro colones (un dólar) para una suscripción de todo un año. ¿Es un precio ridículo, verdad? (Cuan to conseguimos es para mejorar esta publicación, con la que nos proponemos no un medio de lucro, sino el cumplimiento de un deber público.

Precios de Suscripción

En Centro América: cuatro colones por año, equivalente a un peso oro.

En el extranjero: dos pesos oro por año.

NECESITAMOS AGENTES: reconocemos comisión de 20 % sobre toda cantidad recaudada. Toda correspondencia deberá dirigirse así:

LUIS CRUZ B.—Perito Agrícola
SAN JOSE, COSTA RICA APARTADO 1287